



"SIDE GOLD"

EPÍLOGO A: DEL PASADO AL FUTURO

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

El gobierno de Estados Unidos no quedó pequeño en su consternación.

Su visión optimista y altiva del futuro (o más bien la del Presidente) se basaba en la premisa de que llevarían a cabo el escandaloso acto de llevar a cabo un bombardeo nuclear sin previo aviso de la capital de un país ocupado cuando no estuvieran en guerra.

Este objetivo no se logró y, en cambio, terminó siendo consumido como parte de la batalla librada por el "Rey sobrenatural". Tropezaron desde el principio y llevaron a cabo un acto atroz que iba más allá del sentido común, y terminaron revelando a sus oponentes sus debilidades tanto en lo político como en lo bélico. Los detalles, por cierto, provienen de ingenuos agentes locales a quienes estaban tratando de eliminar junto con ellos.

En su terrible estado, perdieron el tiempo en acalorados debates que iban desde una invasión a gran escala y la reocupación de Japón hasta un tratado de paz separado que reconocería la independencia de Japón sin consultar a las potencias aliadas. Lo que más temían era que los monstruos, habiendo neutralizado incluso sus armas nucleares, lanzaran un contraataque contra Estados Unidos. Hicieron todo lo posible para que eso sucediera. Lo triste es que él era consciente de ello.

Este pánico y consternación alcanzaron su punto máximo cuando el Cuartel General del Comandante Supremo de las Potencias Aliadas, a quienes habían evaluado unilateralmente como indefensos y huyendo de la situación, se negó a aceptar la orden de su país de origen de "reunir todas las tropas que ocupaban Japón". Si otras naciones aliadas, husmeando en busca de la verdad de la situación, descubrieran que Estados Unidos había perdido el control de su sede local, su reputación política se vería dañada.

Como resultado de estas circunstancias, el gobierno de Estados Unidos, paralizado por el miedo, perdió el control de la situación.

A partir de ese momento, sólo podrían escuchar y ver información procedente de Japón a través del Océano Pacífico.

Por otra parte, el Comandante Supremo de las Potencias Aliadas, cuyas tropas locales todavía estaban en medio del incidente, no tenía intención de seguir las acciones imprudentes del país de origen en pánico. El Comandante Supremo decidió que una acción militar precipitada sería contraproducente en la situación actual de Japón y que una respuesta moderada sería prudente, considerando el futuro.

Además, y es bastante comprensible, todos los miembros del Cuartel General estaban furiosos por el escandaloso acto de su país de intentar exterminarlos a ellos y a su "Rey" con una bomba nuclear. Los verdaderos sentimientos del Cuartel General eran: "¿Quién escucharía sus órdenes equivocadas? Agradezcan que nadie se esté rebelando."

Sin embargo, estos sentimientos siguen siendo sólo sentimientos, y el Cuartel General está manejando las consecuencias con la tranquilidad que conlleva estar involucrado en una situación desesperada. Por el momento, se está discutiendo "qué pasos deben darse en las negociaciones futuras". Sus oponentes son el gobierno japonés y el "Rey Dorado" que ha aprovechado el caos para apoderarse del país.

Los cambios por parte del gobierno japonés, o más bien "de la nación de Japón", fueron mínimos.

Los guardias sobrenaturales que una vez estaban afuera de la puerta ahora estaban adentro.

Eso fue todo.

Eso por sí solo fortaleció dramáticamente la posición de Japón. Esto es lo opuesto al enfoque tradicional de solicitar la cooperación de personas con capacidades especiales. Es posible aceptar solicitudes casi ilimitadas de cooperación de personas con habilidades especiales.

Sin embargo, las peticiones de "Tokijikuin", un grupo de seres sobrenaturales, y su líder, el "Rey Dorado" Kokujoji Daikaku, no fueron particularmente duras o contundentes; más bien, fueron tolerantes y razonables desde la perspectiva de resolver la situación. Utilizando la confianza que ganó a través de esa serie de acciones, "Tokijikuin" aumentó gradualmente el nivel de su interferencia tanto en el ejército como en el gobierno, moviéndose gradualmente hacia el liderazgo e incluso hacia las órdenes.

Apareció una luna negra, despejando las nubes, varias espadas flotaron en el aire y un monstruo gigante destruyó la ciudad... hubo una sucesión de ensueño de eventos extraños que ocurrieron uno tras otro; el conocimiento de estos eventos se resolvió como un entendimiento tácito, gracias a las medidas de doble efecto de restricciones de informes más estrictas y la manipulación de rumores en las calles. Esta política general de "postura de la sociedad hacia los poderes sobrenaturales en general" permanecería inalterada en el futuro (incluido el término inusual "monstruo" que más tarde se volvería popular como leyenda urbana a raíz de ese incidente y se establecería en las películas).

Aunque la posición institucional del Comandante Supremo de las Potencias Aliadas permaneció intacta, perdió gran parte de su influencia. Las evaluaciones desfavorables de su país de origen estaban objetivamente plenamente justificadas, por lo que hubo poca reacción por parte de la propia gente. Trasladaron la mayor parte de sus funciones desde su cuartel general, el edificio Daiichi Life, que el monstruo había cortado por la mitad en su camino, a la base militar estadounidense de Atsugi, que habían arrendado oficialmente, y dejaron sólo al comandante en jefe y a unos pocos miembros del personal en Tokio para actuar como oficiales de enlace. Esta pequeña organización es conocida históricamente como el "Cuartel General del Comandante Supremo del Período Tardío de las Potencias Aliadas".

Al mismo tiempo, el Comandante Supremo de Japón emitió posteriormente una orden para red desplegar las fuerzas de ocupación japonesas (Fuerzas de Ocupación). Las oficinas administrativas militares prefecturales ubicadas en todo Japón se fusionaron y redujeron su tamaño a organizaciones de nivel superior, las Sedes Administrativas Militares Locales, y la vigilancia y el control dentro de Japón se redujeron repentinamente. Aunque antes de esta medida la acción militar de ocupación se había convertido casi en una mera formalidad, el yugo de ser un país ocupado todavía se aliviaba en gran medida, tanto física como psicológicamente. Esta tendencia de reducir el tamaño de toda la organización a través de su integración en organizaciones superiores continuará en etapas posteriores.

Mientras este proceso se llevaba a cabo, el gobierno de Estados Unidos finalmente pudo respirar aliviado al enterarse de que los "reyes" sobrenaturales no tenían intención de tomar represalias contra Estados Unidos. Sin embargo, el bombardeo nuclear tuvo un alto precio político, tanto por parte del gobierno japonés como del Comandante en Jefe Supremo. Los principales logros de esto son la ratificación de los cambios de sistema que están implementando bajo el liderazgo de "Tokijikuin", la continuación de varias formas de asistencia y la negociación de términos favorables para la restauración de la soberanía. El gobierno de Estados Unidos aceptó a regañadientes estas demandas, con la condición de seguir cooperando con las fuerzas comunistas.

Por otra parte, el gobierno japonés no exigió la independencia en nombre de la paz, que era lo que más se temía. Esto se debió a que la política básica de "Tokijikuin" era evitar tanto como fuera posible cualquier acción que pudiera causar fricción con las potencias aliadas (excluyendo a la Unión Soviética, cuyo conflicto con el bloque occidental se profundizaba día a día). El escenario más deseable sería que Japón "comenzara de nuevo como una nación independiente que sea parte del bloque occidental, bajo la supervisión de un aliado en Estados Unidos". Casi al mismo tiempo se iniciaron también conversaciones sobre la creación de una fuerza de defensa nacional, una medida clave para alcanzar ese objetivo.

En medio de estas tendencias políticas y militares, casi no ha habido casos de uso de la fuerza por parte de "Tokijikuin", que cuenta con el respaldo del lado japonés. A modo de ejemplo, se desplegó un pequeño número de personas con capacidades sobrenaturales para lidiar con la confusión causada por la retirada de las administraciones militares

locales. La única vez que hicieron un gran movimiento fue bajo el mando directo del "Rey Dorado".

Esto ocurrió durante la operación de toma de control de la agencia de inteligencia "Nanakamado".

Esta agencia de inteligencia poco conocida, llamada provisionalmente "Nanakamado" por el lugar donde estaba ubicada, fue la fuente del incidente, pero al final no ganó nada y se disolvió silenciosamente sin hacer conocida su existencia. La temida reacción ya había sido frustrada en la feroz batalla que acababa de comenzar, y nadie estaba dispuesto a oponer resistencia ahora.

El director de la agencia y otros miembros clave fueron detenidos y deportados a Estados Unidos. No fueron castigados severamente, sino que fueron utilizados como personas de referencia para obtener información relacionada con la "Pizarra" en su país de origen, pero no está claro si estaban contentos con eso. Los documentos posteriores sólo incluyen el nombre de un hombre llamado Thomas Colt, quien actuó como enlace entre el gobierno de los Estados Unidos y "Tokijikuin" y viajó con frecuencia entre los dos países.

El sitio de la agencia de inteligencia, anteriormente el Hospital Internacional, fue tomado por "Tokijikuin", un organismo asesor oficial del gobierno japonés, y se convirtió en su base más grande dentro de la ciudad. No se trataba de alardear de la conquista, sino simplemente de que era más eficiente reutilizar las instalaciones de inteligencia en su totalidad. Después de varias décadas, esta instalación fue demolida debido al deterioro y en el lugar se construyó una enorme base llamada "Torre".

Mientras tanto, todo el equipo de investigación relacionado con seres paranormales fue trasladado a una instalación separada. Era un departamento político creado a petición de los Estados Unidos, que quería compartir una cantidad mínima de información sobre las habilidades paranormales, y exteriormente estaba etiquetado como "Centro de Quimioterapia". En este proyecto de investigación conjunto, Japón y Estados Unidos no buscarán aclarar el núcleo de la cuestión, sino simplemente ampliar la definición de cómo llamamos a lo que tenemos actualmente frente a nosotros.

La única excepción fue el hombre que se convirtió en el director de la instalación, quien era un apasionado de la investigación de los poderes paranormales. Aunque la era en la que las agencias de inteligencia tenían libertad para realizar experimentos con humanos había llegado a su fin, este hombre conocido como el Doctor en Nanakamado no se rindió. Su nombre es Mizuchi Kosuke. A lo largo de varias décadas, mientras este departamento político se transformaba nuevamente en un instituto de investigación paranormal, él y muchos de sus estudiantes, incluido su nieto, canalizarían secreta y silenciosamente la corriente de la oscuridad.

Era finales de 1948 y las consecuencias del incidente todavía se estaban gestando.

"Tokijikuin", que estaba negociando con el gobierno de los Estados Unidos, de repente comenzó a proporcionar una gran cantidad de información relacionada con la "Pizarra", cuya divulgación había sido solicitada durante algún tiempo.

La disposición estaba sujeta a una condición, pero el lado de "Tokijikuin" adoptó la desconcertante postura de que era su responsabilidad cumplir o no la condición, dejando al gobierno de Estados Unidos perplejo.

Sin embargo, al examinar la información, el gobierno de los Estados Unidos se dio cuenta de las abominables intenciones de "Tokijikuin".

Para decirlo sucintamente,

"De todas formas, probablemente no lo entenderán."

Eso es lo que significaba.

La agencia de inteligencia Nanakamado no fue la única en desestimar los documentos que había confiscado al Tercer Reich, diciendo que eran "demasiado abstractos y no sabían qué significaban". Lo mismo ocurrió en Estados Unidos.

No importa cuánta información tengas, no tiene sentido si no entiendes los principios fundamentales.

De acuerdo con las odiosas intenciones de "Tokijikuin", el gobierno de los Estados Unidos se vio obligado a cumplir una de las condiciones adjuntas al acuerdo. Es decir, entregar toda la información relevante a una persona determinada.

La persona ha estado bajo la protección de los Estados Unidos como refugiado durante varios años.

Un científico del antiguo Tercer Reich y propietario del "Barco Fantasma Volador".

Su nombre es Adolf K. Weismann.

Unos días después, Weismann recibió esta enorme cantidad de material en un dirigible, y con tal facilidad que parecía como si su silencio anterior no hubiera tenido sentido, comenzó a dar conferencias a líderes gubernamentales y mentes brillantes de diversos campos científicos que habían sido convocados al evento. Además, los contenidos no se harán públicos a nadie. No podrían entenderlo

Al mismo tiempo, un dirigible que volaba en círculos sobre el Océano Atlántico cambió su rumbo hacia el oeste. Los dirigentes gubernamentales se mostraron ingenuamente satisfechos de estar planeando unir fuerzas con los Estados Unidos, pero a los pocos días de las conferencias, los militares emitieron una advertencia desconcertante. El problema era que no había ningún aeropuerto en el rumbo del dirigible.

Finalmente, la aeronave que había entrado a los Estados Unidos desde la costa este de América continuó hacia el oeste y llegó a la costa oeste. Los dirigentes del gobierno, al

darse cuenta de las intenciones de Weismann, se quedaron asombrados e interrumpieron su conferencia con una serie de intentos de apaciguar, intimidar, suplicar, ordenar y solicitar, pero sin éxito.

Cuando finalmente abandonaron el espacio aéreo estadounidense, Weismann dijo casualmente:

"Si no te gusta lo que digo, ¿por qué no lo pruebas en nuestro barco como lo hiciste en Japón? Si queremos, incluso podríamos utilizar la nueva bomba termonuclear que estamos desarrollando actualmente."

El presidente y otros altos mandos que se encontraban frente a los dispositivos de comunicación palidecieron.

Weismann no tenía ninguna información específica sobre la bomba de fusión termonuclear, comúnmente conocida como "bomba de hidrógeno". Simplemente estaba formulando una conjetura que cualquier científico podría entender, era imposible que Estados Unidos no hubiera investigado una forma avanzada de la bomba atómica. Sin embargo, esta declaración literalmente explosiva levanto sospechas entre los líderes del gobierno y los participantes de la conferencia se encontraban sujetos a un duro interrogatorio sobre la filtración de información clasificada.

Sólo Werner, su viejo amigo y uno de los otros, comprendió que era sólo su humor travieso, el humor travieso que a veces mostraba, pero también sabía que incluso si lo decía, no había forma de que alguien a nivel político y militar lo entendiera. Werner aceptó el "rostro de Weismann ante los científicos estadounidenses", aunque como exiliado lo encontró un tanto agri dulce.

Más que eso, Werner tenía algo en mente.

Esas fueron las palabras que murmuró justo antes de cortar la comunicación con Estados Unidos.

"Al igual que antes... los sueños que tuve en la "Pizarra" están ahí."

Era una voz triste, como si un recuerdo se estuviera derramando.

Para Werner, la "Pizarra" no es más que una fuente de energía para producir armas sobrehumanas, pero ¿qué demonios podría estar soñando un genio con semejante intelecto? Era completamente incapaz de comprender el vago idealismo de las conferencias a las que asistió.

Aún así, había algo en ese mensaje que era cautivador.

Los pensamientos de Werner se dirigían inconscientemente hacia el cielo occidental.

El dirigible había partido, muy lejos, al otro lado del Océano Pacífico.

Un país llamado Japón.

Un país que aún conserva profundas cicatrices de la derrota.

Y entonces sucedió algo con lo que Weismann soñó.

Un rayo de pura curiosidad brilló en el corazón de Werner.